

cuando con ello se evitan dolores subsiguientes o mayores. Y sufrir también deliberadamente algún dolor, si ha de proporcionar un placer mayor.

### **LA ETICA HEDONISTA: EL BIEN Y EL PLACER.**

Se ha de considerar que de entre los deseos unos son naturales y otros superfluos y de entre los naturales unos necesarios, otros naturales únicamente. De entre los necesarios, unos son necesarios con respecto a la felicidad, otros con respecto a la tranquilidad del cuerpo y otros con respecto a la misma vida. Así, una teoría exacta de ellos sabe referir todo elegir y evitar a la salud del cuerpo a la ataraxia (tranquilidad) del alma. Esto, pues, es el final de vivir con felicidad. Con miras a esto hacemos todas las cosas, para no sufrir ni temer. Una vez que esto nos ocurre, se disipa toda agitación del alma, no teniendo el ser viviente que dirigirse a algo que, según él, le hiciera falta, ni que buscar otra cosa mediante la cual alcance el bien del alma y del cuerpo. Pues tenemos necesidad del placer en el momento en que no se da él presente; pero cuando no sufrimos, ya no necesitamos del placer.

Y decimos por esto que el placer es principio y fin de vivir con felicidad puesto que lo hemos reconocido como el bien primero e innato; a partir de él iniciamos todo elegir y evitar y a él llegamos al juzgar todo bien teniendo como norma la sensación.

Y puesto que esto es el bien primero e innato, por esto también no elegimos todo placer, sino que a veces desechamos muchos placeres cuando de ellos se deriva

mayor molestia para nosotros; y consideramos muchos sufrimientos superiores a placeres, cuando sigue mayor placer para nosotros durante largo tiempo después de haber soportado sufrimientos. En efecto, todo placer por el hecho de encontrarse acomodado a la naturaleza es un bien, pero no todo placer, sin embargo, es digno de ser elegido; de la misma manera que todo sufrimiento es un mal, pero no todo sufrimiento es del tipo que tenga que ser siempre evitado. Sin embargo, conviene discernir todas estas cosas por conmensuración y consideración de lo conveniente y de lo inconveniente; pues en algunos momentos (casos) hacemos uso del bien como de un mal y, por el contrario, del mal como de un bien.

Y consideramos que la autosuficiencia (autarquía) es un gran bien, no para hacer uso de poco en todos los casos, sino que para que cuando no tengamos mucho, nos contentemos con poco; convencidos acertadamente de que gozan más agradablemente de la abundancia los menos necesitados de ella, y de que, por un lado, todo lo natural es fácil de procurarse por lo superfluo es difícil de procurarse; de que los simples sabores aportan igual placer que una exquisita alimentación, cuando es eliminado todo dolor producido por la necesidad. El pan y el agua producen en el más grande placer cuando alguien, necesitado, los toma. El acostumbrarse, pues, a alimentaciones simples y no costosas es esencial para la salud y vuelve al hombre ágil en las actividades necesarias de la vida y nos dispone mejor para las cosas exquisitas que cada cierto tiempo nos pueden llegar; también hace al hombre valeroso ante la fortuna (buena o mala). Ciertamente cuando decimos que el placer es el fin, no significamos los placeres de las personas licenciosas, ni los que radican en el goce (como consideran algunos ignorantes y opositores o que comprenden mal), sino el no sufrir con el cuerpo y el no carecer de serenidad en el alma. Pues ni las borracheras ni las orgías continuas, ni el gozar con

muchachos o mujeres, ni pescados y otras cosas que comporta una magnífica mesa, producen la dulce vida, sino una sobria reflexión que investiga las causas de todo elegir y evitar y que elimina aquellas opiniones por obra de las cuales una mayor confusión se apodera de las almas.

Epístola a Menecece

EPICURO\*

### C. ESCEPTICISMO.

Después de una época de madurez filosófica, suele venir el escepticismo, como un aspecto importante de la decadencia.

El escepticismo tiene por objeto la consecución de la felicidad. ¿En que consiste la felicidad? en la tranquilidad del espíritu, no ya aceptando una doctrina, sino rechazando cualquier doctrina.

El escepticismo consiste en la duda acerca de todo. El escéptico prefiere abstenerse de juzgar, oscilando entre la afirmación y la negación. Así, al igual que las otras escuelas, buscando la tranquilidad y el bien propio, caen en una pereza filosófica.

El escéptico rechaza que se pueda llegar a la verdad, ya que para aceptar algo habría que demostrarlo previamente. Para efectuar esa demostración habría que recurrir a verdades anteriores, las cuales, a su vez, requerirían de una previa demostración, y así en una cadena sin fin.

En consecuencia, nada se puede aceptar como verdadero. Es famoso Pirrón, Enesidemo y Sexto Empírico.

### EL ESCEPTICISMO ANTIGUO.

Si existe algún criterio de verdad. Entre los que discuten del criterio, uno declaran que existe, como los estoicos y algunos más, otros que no existe, como, entre otros, Jeniades de Corinto y Jenófanes de Colofón, que dice: "Sobre todo hay opinión", y nosotros nos abstenemos de decidir si existe o no existe. De esta discrepancia, se dirá o que es soluble, o que es insoluble. Si es insoluble, se considerará, en vista de ello, la necesidad de la abstracción, si es soluble, digan quién habrá de resolverla, no teniendo nosotros un criterio unánime ni aún sabiendo que existe, sino buscándolo. Y, por otra parte, para que se resuelva la discrepancia existente sobre el criterio, es preciso que nosotros tengamos un criterio unánime mediante el cual podamos juzgarla, y, para tener un criterio unánime es preciso haber resuelto antes la discrepancia sobre el criterio. De este modo, cayendo el razonamiento en el (círculo vicioso del) modo recíproco (*σὸ ἀλλῆλος τροπο*) el hallazgo del criterio resulta imposible, no dejándonos nosotros, según nuestra hipótesis, adoptar un criterio, y reduciéndolos al infinito si pretenden decidir sobre el criterio con un criterio. Pero, además, como la demostración necesita de un criterio demostrado, y el criterio de una demostración juzgada, recaen en el círculo vicioso del modo recíproco.

De lo verdadero y de la verdad. Sin embargo, aunque concediéramos por hipótesis que hay algún criterio de la verdad, resultará inútil y vano si advertiéramos que, por lo que dicen los dogmáticos, la verdad es inexistente y lo verdadero inconsistente. Y así lo advertiremos. Se dice que verdadero difiere de la verdad de tres maneras: en substancia, en constitución y en potencia. En substancia (*ορσ α*) puesto que lo verdadero es incorpóreo (en efecto, es enunciación y decible) y la verdad, cuerpo (pues es una

ciencia declarativa de todas las cosas verdaderas, y la ciencia por su parte, no es sino cierta disposición de la inteligencia —del mismo modo que el puño es cierta disposición de la mano—, y la inteligencia es cuerpo, pues es, según los dogmáticos, hálito); en constitución (*συστάσει*) puesto que lo verdadero es algo simple, por ejemplo, "yo dialogo", y la verdad consta de muchos conocimientos verdaderos; y en potencia (*δυναμει*) puesto que la verdad implica ciencia y lo verdadero no lo implica en absoluto; por eso dicen también que la verdad está sólo en el prudente, y lo verdadero también en el necio, pues es posible que el necio diga algo verdadero. Esto dicen los dogmáticos. Nosotros, por nuestra parte, teniendo a la vista el propósito de la obra, expondremos ahora solamente los argumentos relativos a lo verdadero, puesto que con ello se circunscribe también la verdad, que se dice ser un sistema de los conocimientos verdaderos. Y como esos argumentos son, a su vez, unos más universales —por los que conmovemos el fundamento mismo de lo verdadero—, y otros especiales —por los que demostramos que lo verdadero no se da en la voz, ni en la dicción, ni en el movimiento del pensamiento—, creemos que basta, por el momento, exponer solamente los más universales, pues de la misma manera que al derruirse los cimientos de un muro se derriba con ellos todo lo superpuesto, al destruirse el fundamento de lo verdadero su circunstancia también las argucias de los dogmáticos en lo particular.

#### Hipotiposis pirrónicas, Lib. II

#### SEXTO EMPÍRICO

#### D. ECLECTICISMO.

Las tres anteriores escuelas sostienen que el fin del hombre es la felicidad y que la felicidad consiste en la ausencia de turbación y en la eliminación de las pasiones. Surge pues una corriente que busca conciliar y fundir las tres diferentes escuelas: el eclecticismo.

Las condiciones históricas favorecieron esta doctrina. Después de la conquista de Macedonia por los Romanos, estas empezaron a cultivar y acoger la filosofía griega. De este modo, tomaron elementos filosóficos que se prestaran a ser conciliados y fundidos en un cuerpo único.

Así pues, el eclecticismo surge como otro fenómeno de la época de decadencia filosófica. El espíritu de conciliación aparece en ella, y toma elementos de aquí y de allá para componer sistemas que superen las divergencias más profundas.

El eclético puede ser la persona que sin ninguna unidad, estructuración o espíritu crítico, se dedica a estudiar y a mezclar cuantas corrientes va encontrando en los libros. Al final se halla en posesión de un cúmulo de teorías, tal vez muy ricas, pero sin organización ni coherencia interna. El defecto del eclecticismo es pues, la falta de unidad en sus convicciones.

El representante romano más destacado fué Cicerón.

#### SOBRE EL ORIGEN DEL NOMBRE DE FILÓSOFO

Yo confieso que el nombre es moderno, pero afirmo que la cosa es antigua. Y en cuanto a la sabiduría misma, ¿quién se atreverá a negar no sólo que es realmente antigua, sino que también lo es su nombre? Y ¿a qué cosa

concedían antes los antiguos este nombre hermosísimo de sabiduría, sino al conocimiento de la vida humana y del principio y la causa de todo ser?... Desde entonces los que dedicaron sus estudios a la contemplación de la naturaleza fueron llamados sabios, y su nombre llegó hasta la edad de Pitágoras, del cual escribe Heráclides Póntico, discípulo de Platón y varón doctísimo, que vino a Fliunte, príncipe de los fliasios. Y haiéndose admirado Leonte de su ingenio y de su elocuencia, le preguntó qué artes profesaba. Este respondió que no sabía a ciencia cierta arte ninguno, pero que era filósofo. Admirado Leonte con la novedad del nombre, le preguntó quiénes eran los filósofos y qué diferencia había entre ellos y los demás hombres. Respondióle Pitágoras que la vida humana se parecía a un mercado de los que se celebraban en la temporada de los juegos, con grande aparato y concurrencia de todos los helenos. Pues, de la misma suerte que allí buscaban algunos, con los ejercicios de sus cuerpos, la gloria y la nobleza, y otros venían en busca de las ganancias y del lucro que se adquiere por medio de las compras y de las ventas, había otro linaje de hombres, el más noble y más generoso de todos, los cuales no buscan ni el aplauso ni el lucro, sino que venían a ver y considerar lo que se hacía y de qué modo. De la misma manera nosotros, semejantes a los que vienen de una ciudad a un célebre mercado, nosotros también, venidos a esta vida, descendiendo de otra naturaleza superior, unos servimos a la gloria, otros al dinero y son muy raro entre los hombres los que, despreciando todas las cosas humanas, aplican sus fuerzas al estudio de la naturaleza. Estos se llaman estudiosos de la sabiduría o, lo que es lo mismo, filósofos. Y así como en un mercado es más noble y liberal la contemplación exenta de lucro, así en la vida aventaja mucho a todos los demás empleos de la actividad, la contemplación y el conocimiento de las cosas.

CICERÓN\* Cuestiones tuxul

## E. NEOPLATONISMO.

La metafísica, ausente en rigor de la filosofía griega desde Aristóteles, reaparece una vez más en el último gran sistema del mundo helénico: el llamado Neoplatonismo.

### PLOTINO.

El fundador del neoplatonismo es Plotino en el siglo III a. C. El sistema de Plotino está regido por dos caracteres capitales: su panteísmo (todo es Dios) y su oposición al materialismo.

### EL UNO.

El hombre menos inadecuado, según Plotino, para designar a Dios es el UNO, ya que Dios es la unidad o causa simple y única de todas las cosas.

### EL MUNDO.

No hay distinción real entre Dios y el mundo, de aquí su concepción panteísta (Todo es Dios), ya que todas las cosas proceden del UNO no por creación sino por emanación, sin que el UNO lo quiera o consienta, semejante a un perfume que emana de un cuerpo oloroso, o como una luz que se difunde en torno a un cuerpo luminoso.

### EMANACIONES.

Plotino interpreta la emanación misma como el pensamiento que el UNO piensa de sí mismo. El UNO, pensándose, da origen al Intelecto o Nous, que es su imagen; el intelecto, pensándose, da origen al Alma

del mundo (compuesta ésta por almas singulares), que es la imagen del intelecto. De suerte que la emanación se va degradando, enrareciéndose cada vez más, hasta llegar al extremo inferior de la escala: la materia.

Todo procede del UNO por emanación.

UNO → Intelecto → Alma Universal(singular) → Materia.

El hombre tiene una posición intermedia en el sistema de Plotino. Está situado entre los dioses y los animales, y se inclina a unos y a otros, tiene una referencia a lo superior y puede elevarse hasta lo más alto. El alma ha de liberarse de la materia en la que tiene una serie de recaídas mediante las representaciones que admite la teoría de la transmigración.

Intelecto ← HOMBRE → Materia.

Con el Neoplatonismo termina la filosofía griega. Después viene una etapa filosófica, en que va a ser la mente cristiana la que se enfrentará con el problema metafísico.

## RESUMEN.

Después de un máximo esplendor de la filosofía en la antigüedad viene la decadencia representada por cuatro escuelas, las más importantes: Estoicismo, Hedonismo, Escepticismo y Eclecticismo. Todas ellas son más bien moralistas.

El Estoicismo: pretende encontrar el sumo bien en el equilibrio del obrar con la naturaleza. El hombre debe regirse por la razón y negar todo impulso de los instintos. Sus representantes son Zenón, Marco Aurelio y Séneca.

El Hedonismo: "Procura el máximo de placer con el mínimo de dolor". El sumo bien pretende encontrarlo en el placer. El sumo mal está en el dolor. Representante: Epicuro.

El Escepticismo: consiste en la duda acerca de todo. Rechaza que el hombre puede llegar a poseer la verdad. Es famoso Pirrón.

El Eclecticismo: toma elementos de varias corrientes en un intento de conciliar divergencias. Cicerón se destacó en Roma.

Surgió el Neoplatonismo como un último esfuerzo por tratar de salvar la decadencia de la filosofía. Vuelve a tratar de explicarse la composición del universo, de Dios y del Alma. Plotino, influenciado por Platón, afirma la existencia del UNO, del que se derivan todas las cosas por emanación. Todo es participación del UNO, de Dios.